quienes muestran destreza en preparar proyecciones económicas en los países subdesarrollados.

El apéndice número tres contiene una lista de 60 cuadros sinópticos suplementarios que no han sido publicados, pero que están a la disposición de quienes deseen solicitárselos a los autores.

ALFRED P. THORNE

Departamento de Economía
Universidad de Puerto Rico

Elites in Latin America, edited by Seymour Martin Lipset and Aldo Solari. (New York: Oxford University Press, 1967, pp. 531. $9.50).

Ahora que se ha disipado un poco el gran debate sobre si el verdadero motor de la historia lo constituyen los grandes hombres o las clases, parece que ha llegado el momento oportuno para estudiar en más detalle las numerosas hipótesis e intuiciones que quedan como reliquias del debate. Sin embargo, también parece que se presentan grandes dificultades para adelantar la labor de los sociólogos pioneros más allá del punto donde la dejaron. Estas dificultades pueden ser percibidas más claramente en estudios sobre la élite que en ningunos otros. Los científicos sociales, equipados con las técnicas modernas, se han visto detenidos por la casi completa imposibilidad de obtener mucho más que unas cuantas características, como trasfondo, de los hombres que ocupan "aquellas posiciones en la sociedad que se hallan en las cimas de las estructuras sociales claves". Tal vez ello se deba a que el término "élite" se ha usado cada vez más para aludir a cualquier posición de liderazgo en la sociedad, no importa lo baja que pueda ser en la pirámide total. Puesto que tal es el caso, los estudiosos de la élite casi lógicamente han derivado hacia el examen de los problemas más amplios, como los del desarrollo social, económico y político. He aquí un supuesto fundamental: que "uno de los requisitos para el desarrollo es la existencia de una élite competente, motivada para modernizar su sociedad". (Traducción del original en inglés, pág. viii). Este es el tema de *Elites in Latin America.*

El primer capítulo, por Lipset, se titula "Values, Education and Entrepreneurship" (que se puede traducir "Valores, Educación y Espí-

ritu de Empresa"). Se trata del hábil entretejimiento de más de doscientas piezas pertinentes sobre las élites. Este ensayo bibliográfico por un científico social experimentado desemboca en un haz condensado de hipótesis sobre el desarrollo social y político de la América Latina. El argumento básico gira en torno a la polémica sobre los factores estructurales versus los culturales en el desarrollo. Frente a los casos favoritos de los estructuralistas (El Sur de los Estados Unidos vs. el Norte, el Sur del Brasil vs. el Norte), Lipset invoca el caso del Canadá francés versus el inglés para llegar a la conclusión de que "...estructura y valores están claramente relacionados entre sí. La estructura, tal como se da en los sistemas de haciendas (*plantations*) combinados con una jerarquía a partir de la raza, está funcionalmente ligada a un conjunto dado de "valores aristocráticos" y orientada hostilmente hacia un énfasis sobre las realizaciones, el universalismo y el arduo trabajo. Pero cualquier sistema valorativo, derivado de conjuntos dados de experiencia histórica, institucionalizados en sistemas religiosos, estructuras de familia, relaciones de clases y educación, afectará el tiempo y hasta la dirección y el contenido del cambio social y económico (pág. 12). Luego, Lipset estudia específicamente el nexo entre valores y conducta de los empresarios.

Su investigación concluye en que los empresarios latinoamericanos se hallan limitados por los particularismos de familia, la falta de interés nacional o de desarrollo institucional, y por actitudes tradicionales hacia el dinero y cosas por el estilo. Desde luego, estos valores son factores limitantes muy poderosos que afectan adversamente el desarrollo económico de la América Latina. Sin embargo, si uno contempla otros roles claves en la América Latina, se percata de que los hombres de negocios, "y particularmente aquellos que participan en empresas en gran escala, propenden a ser portadores de los valores 'modernos' ". Este juicio está respaldado por un estudio de las obras escritas sobre los pensadores, educadores y otros hombres que desempeñan papeles claves. Mas en vista de que algún cambio ha ocurrido en la América Latina, tiene que existir un factor dinámico. Este factor está constituido por los hombres marginales, que se apartan de las normas de conducta socialmente aprobadas, tales como los inmigrantes, quienes "tal vez se hallen fuera de muchas de las redes (*networks*) de la nación y por lo tanto más libres para dedicarse a la actividad de empresa" (pág. 23). Existen muchos datos que demuestran que entre los empresarios de muchos países de la América Latina los extranjeros tienen una representación excesiva (por contraste con los Estados Unidos y otros países protestantes). El problema, desde luego, es que muchos de estos hombres marginales provienen de países católicos, y,

por lo tanto, particularistas, atributivos (*ascriptive*) y difusos. ¿Por qué entonces estas personas se comportan en forma tan diferente. La pregunta no ha sido contestada adecuadamente en el libro.

Pero entonces, ¿qué esperanza de desarrollarse queda para la América Latina? Lipset sugiere tres vías: el nacionalismo, las reformas educativas y la revolución social. Naturalmente, estas vías no se excluyen mutuamente, pero el camino a seguirse dependerá de la élite que dirija el proceso. Todos los capítulos del libro dan una respuesta a esta interrogante, ya sea de una manera ya sea de la otra. La respuesta, por desgracia, no es muy optimista. Cardozo, en el capítulo tres sobre la élite industrial, dice que "la permeabilidad de las clases dominantes tradicionales y las circunstancias especiales en que la industrialización se está desarrollando en la América Latina, hacen difícil si no imposible el que los industriales y hombres de negocios desempeñen el mismo rol dinámico que a veces han desempeñado en otros sitios..." (pág. 113). Ratinoff, al hablarnos en el segundo capítulo sobre los nuevos grupos urbanos, o sea, la clase media, arguye convincentemente en el sentido de que el tipo de reformas que los sectores medios probablemente llevaría a cabo ya ha agtoado sus posibilidades para estimular los cambios fundamentales. También se nos dice que "los llamados políticos tienen menos influencia dentro del sistema político nacional que lo que su papel público suele indicar" (Scott, en el cuarto capítulo sobre las élites políticas y la modernización de la vida política, pág. 120). Horowitz, en el quinto capítulo, sobre las élites militares, sostiene que los objetivos idealistas de salvación y redención nacionales, tan queridos por los militares latinoamericanos, son socavados por la influencia norteamericana, en forma tal, que "el concepto de desarrollo como instrumento de interés nacional ha cedido el paso al desarrollo como instrumento del interés norteamericano" (pág. 175). Por su parte, Bonilla, hablando sobre los intelectuales en su penetrante ensayo (séptimo capítulo, "Las Elites Culturales"), nos señala que el intelectual latinoamericano "jamás ni remotamente ha abandonado sus raíces en la clase media. Su rebeldía y su protesta política, hasta sus actos de insurrección y de terror, constituyen expediciones que parten de su mundo privado de sumisión a las preocupaciones burguesas altamente sentimentalizadas con la vida de familia y el decoro social como también con el confort material" (pág. 249).

Siguen cuatro capítulos sobre la universidad: el décimo, por Ribeiro, sobre las universidades y el desarrollo social; el undécimo, por Scherz-García, sobre las relaciones entre las universidades públicas y privadas; el duodécimo, por Walker, sobre la socialización política en las universidades, y el decimotercero, por Soares, sobre la identidad

intelectual y la ideología política en los estudiantes universitarios. Pues bien, estos cuatro capítulos demuestran que hay muy pocas esperanzas de que las instituciones de enseñanza superior introduzcan cambios. Lo mismo puede decirse sobre la educación en el nivel secundario. Gouveia en el decimoquinto capítulo sobre las opiniones de los maestros de la escuela secundaria sobre la educación y el desarrollo, lo demuestra muy claramente. Y más o menos lo mismo se deriva de lo que dice Solari, en el decimocuarto capítulo, sobre la educación secundaria y el desarrollo de las élites. Las escuelas secundarias en todo caso ayudan a conservar los valores tradicionales religiosos, atributivos, particularistas y difusos que obstaculizan la mutación social y el desarrollo.

El capítulo sobre los obreros, o sea el octavo, por Landsberger, demuestra que los líderes sindicalistas han perdido el fervor revolucionario y la sensibilidad ideológica suplantándolos con metas más mundanas. A la postre, si es cierto que en las regiones rurales ha habido modificaciones importantes como resultado de los movimientos campesinos, también es verdad —como lo dice Quijano en el noveno capítulo sobre los movimientos campesinos contemporáneos— que "lo que parece estar claro es que el éxito futuro de los movimientos campesinos depende completamente del éxito de otras fuerzas con objetivos similares, pues esos movimientos campesinos no son capaces de modificar la situación nacional, si han de contar exclusivamente con sus propios recursos, y hasta tienen dificultades para conseguir que funcionen las reformas de alcances limitados" (pág. 334). Pero como acabamos de ver, hay pocas esperanzas de que "las otras fuerzas" estimulen el cambio. Por contraste, el análisis excelente de Vallier, en el capítulo seis, sobre las élites religiosas y los desarrollos dentro del catolicismo, nos indica que dentro de la Iglesia hay diversas tendencias y que, por lo menos, se puede abrigar alguna esperanza de cambio, puesto que existen "pastores" y "pluralistas" que constituyen el grupo más liberal y el que más crece entre los grupos de sacerdotes. No deja de ser irónico el hecho de que al final nos quedamos con la débil esperanza de que el único grupo que pueda producir algún cambio es —¡entre todas las élites!— nada menos que el grupo de la élite católica. Ahora bien, de acuerdo con Lipset, es precisamente ese grupo el principal responsable del actual sistema de valores, que obstaculiza el desarrollo de la América Latina. Entonces ¿qué debe hacerse? Naturalmente, no hay que esperar que un libro como éste, donde cada autor aísla a un grupo, y, lógicamente se siente confundido por su impotencia, pueda dar la respuesta a esa pregunta. Un análisis menos fragmentario tal vez podría entretejer los hilos de posibilidades de cambio,

procedentes de cada grupo, y entonces quizás surgiría una alternativa más optimista.

JOSÉ A. SILVA MICHELENA

Centro de Estudios del Desarrollo

Administration of a Revolution: Executive Reform in Puerto Rico Under Governor Tugwell, 1941-46, por Charles T. Goodsell. (Harvard University Press, 1965).*

He aquí otro ejercicio literario que se suma a la copiosa literatura relacionada con la mitología liberal de Estados Unidos y, en esta ocasión, sus derivados coloniales en el Mar Caribe. Así como los libros de Schlesinger del Nuevo Trato proponen la dudosa tesis de que a una "vieja guardia" republicana la hizo trizas la "joven guardia" rooseveltiana, la obra de Goodsell postula la caída de una mala tradición colonial en Puerto Rico ante el empuje de un Nuevo Trato al estilo de Tugwell, cuyas reformas administrativas sentaron durante la década de 1940 los fundamentos de la "revolución" social que —de acuerdo con el actual credo del Partido Popular Democrático, cosa que el autor respalda de modo implícito— dieron la respuesta al colonialismo y al comunismo en la cuenca del Caribe. El contenido del libro provoca aburrimiento y ha sido redactado con tedio; el profesor Goodsell no padece de una gran imaginación. Incluir fotografías en un presunto tratado académico obliga al lector a preguntarse qué tipo de público espera esta obra ganar; porque si tal como sugieren las fotos se intenta vender el libro entre gente de medianos gustos que en Estados Unidos siente predilección por la lectura de revistas, hay que sospechar entonces que lo hecho lo realiza mejor una obra como *Puerto Rico: Land of Promise,* de Ruth Gruber, o como la de Thomas Aitken, *Poet in the Fortress,* escritas ambas con el entrecortado aliento que a ciertos autores liberales les provoca el hallazgo de los resultados pitiyanquis en Puerto Rico.

La obra hace caso omiso de los asuntos embrionarios. Evita debatir, naturalmente, la arrogancia de que hace gala el Gobernador Tugwell en la reseña autobiográfica de tales años. Pero se equivoca al

* La traducción de esta reseña al español, para la *Revista de Ciencias Sociales* se debe a Pedro Juan Soto.